

24 Junio

24 DE JUNIO
*Es mi morada su pecho
amarte,
y en todo instante bien me
hallo allí,
pues si a ella le hablan de
recompensa
tan solo piensa buscarla
en mí.*



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA



Pidamos hoy al Sagrado Corazón por las obras de propaganda católica

Bajo el nombre de propaganda católica entendemos el conjunto de trabajos para difundir la influencia de la Iglesia católica y de sus instituciones contra la acción demoleadora de la mundanidad que pugna por sacar a Dios de la vida pública.

Pertenecen al concepto general de la propaganda católica todos los ministerios eclesiásticos, pero de un modo muy particular se distinguen con este nombre las obras de apostolado cristiano que ejercen los laicos bajo los auspicios de la Iglesia. Las sociedades de caridad, las escuelas y talleres, los periódicos y libros de apologética, los medios de comunicación, las academias de juventud católica, asociaciones de católicos y círculos de obreros..., todas las que —con cualquier nombre— se proponen la reparación de los estragos de la mundanidad, la moralización del pueblo, la protección del pobre, o, simplemente, el ejercicio práctico de la religión.

Todo lo que constituye hoy, con diversidad de organización y medios, pero con maravillosa unidad de pensamiento, el gran ejército del apostolado laical, tantas veces bendecido por el Romano Pontífice y los obispos, necesita, para ser eficaz, de la secreta ayuda de las oraciones de las almas fervorosas.

Oremos hoy por esta imperiosa necesidad de los tiempos presentes. Oremos por estos hermanos nuestros que, en la brecha y cara a cara con el enemigo, sostienen la lucha más tenaz. Oremos para que sostenga Dios sus empeños, aumente su fe, dé fuerza a sus palabras, los libre de la vacilación y del desaliento en los contratiempos, los corone de consuelos en la tierra y de gloria en el cielo, en premio de sus combates.

Oh, Sagrado Corazón, Tú eres el jefe de esa espiritual y generosa milicia; Tú eres el sello de su escudo y el lema de su bandera. Hazlos Contigo una sola alma y un solo corazón: valerosos, aguerridos, dignos en todo de la santa causa

que defienden y de la celestial recompensa que esperan.

Se medita unos momentos

Qué glorioso es ese ejército creyente que de uno a otro confín del mundo cristiano lucha por el nombre de Cristo, mezclado, aunque no confundido, con otro ejército de error y corrupción que sigue la bandera de Satanás. Brillantes combates se libran a todas horas entre los de uno y otro bando, por medio del ejercicio de la caridad, de la pluma, de la elocuencia humana, del testimonio.

Esto ha de ser muy grato para Dios, ver alrededor de la Iglesia y bajo la dirección del sacerdocio esos escuadrones improvisados de toda edad, sexo y condición, que forman nuestras obras católicas. Cuán digna de nuestras oraciones es esa multitud batalladora, consuelo y esperanza de la atribulada Iglesia de Dios.

Roguemos al Sagrado Corazón por el aumento, prosperidad y felices resultados de la propaganda católica. Que vibren los soldados consagrados con los latidos del Corazón de Jesús. Que no los mueva otro deseo que el dar mayor gloria a Dios y ganar almas para su reino. Que otro norte no las guíe que la luz de la fe en la Santa Iglesia Romana. Que no los engañe el fuego fatuo de las ideologías que tienden a disminuir la santa libertad del dogma católico.

Oh, Corazón de Jesús: que vengan a templar sus armas en Ti los soldados de nuestra fe; que las saquen enrojecidas por el fuego de tu caridad. Que arda para ellos el mundo. Fuego viniste a poner en la tierra. Avívalo, Señor, primeramente en esos corazones que ya son tuyos y sírvete, más tarde, de ellos para las colosales empresas de tu santa religión.

Se medita y se pide una gracia particular para este día



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA